

## “Yo era muy decidida”

Yo era muy decidida y, como quería trabajar, decía que sabía, aunque no era así. Pero las compañeras de mesa me ayudaban a ir aprendiendo y me decían: “tienes que quitar las gordas y mover muy rápido las manos, para que el encargado crea que sabes”.

Servir era malo, pero estar en el almacén, todavía peor. Las condiciones resultaban muy penosas, ya que se trabajaba por cuenta, ganando unas siete pesetas al día. Yo llevaba unas alpargatas con cintas.

Recuerdo que, cuando se rajaban por el uso, los pies se pasaban mojados todo el día debido al suelo encharcado.

Además, las manos se llenaban de sabañones porque el agua estaba tan fría que parecía congelada. Era lo que había.

**Rosa López**